

HUMANICEMOS LA SEXUALIDAD

Durante su visita a África, en marzo del pasado año, el papa Benedicto XVI ofreció a la prensa la conocida respuesta que luego desató una intensa polémica mundial acerca del uso del preservativo: "No se puede superar -subrayó el Sumo Pontífice- el problema del SIDA sólo con eslóganes publicitarios. Si no está el alma... no se puede solucionar este flagelo sólo distribuyendo profilácticos; al contrario, existe el riesgo de aumentar el problema".

¿Es una utopía educar a los jóvenes del siglo XXI en programas de abstinencia y fidelidad como los únicos medios para prevenir la difusión del SIDA?

"Pienso que programas como *Educación para la Vida y Juventud Viva*, que tuvieron sus inicios en Uganda y que ahora se están presentando en otros países de África y del resto del mundo tienen una aproximación positiva". Este es el criterio, avalado por la práctica, de monseñor Robert Vitillo, consejero especial de *Caritas Internationalis* sobre VIH y SIDA.

El Prelado destacó la campaña que llevó a cabo el Ministerio de Salud de Uganda desde 1986, con el nombre de *ABC* (Abstinencia, Fidelidad y Condón como última vía), la cual ha reducido las tasas de contagio del SIDA de un 30 a un 5 por ciento.

La eficacia de esos programas, de acuerdo con monseñor Vitillo, es que son presentados como Buena Noticia, y no simplemente como una serie de mandamientos negativos.

"Se trata -agregó- de que el ser humano reconozca su dignidad para luego ayudar a las personas a entender el significado especial de la sexualidad que Dios nos ha dado, y después ayudarlos a desarrollar sus capacidades, a actuar responsablemente y a seguir el mandamiento de Dios de que la actividad sexual debe ser ejercida sólo en el contexto de una relación permanente y fiel en el matrimonio entre un hombre y una mujer".